

Defender las agriculturas familiares: ¿Cuales y por qué?

Síntesis del Informe elaborado
por la Comisión Agricultura y Alimentación
de Coordination SUD en 2007

Defender las agriculturas familiares:

¿Cuales y por qué?

Síntesis del Informe elaborado por la Comisión Agricultura y Alimentación de Coordination SUD¹ en 2007

Traducido del francés por Susana Peñalva

Mediante este trabajo², la Comisión Agricultura y Alimentación de Coördination SUD entiende reposicionar las agriculturas familiares en el centro de las preocupaciones de desarrollo en los países del Sur. El mismo destaca las ventajas de las agriculturas familiares en términos de empleo, de reducción de la pobreza, de eficacia económica, de seguridad alimentaria, de preservación del medio ambiente y de estructuración del medio rural.

Esta argumentación se construye a partir de un estudio bibliográfico y de estudios de caso realizados por las contrapartes de los miembros de la Comisión. Las primera y segunda partes abordan el desafío fundamental que representan las agriculturas familiares y, paradójicamente, la falta de interés que se les ha otorgado hasta una época reciente en el marco de las políticas internacionales de desarrollo. En la tercera parte, se exponen los principales argumentos a favor de la promoción y de la defensa de las agriculturas familiares, indispensables para el desarrollo de los países del Sur.

La agricultura familiar, pariente pobre de las políticas públicas del sur

La agricultura familiar: una realidad omnipresente y situaciones diversas

El término "agricultura familiar" es definido aquí como una forma de producción caracterizada por el vínculo estructural entre las actividades económicas y la estructura familiar.

Esta relación influye sobre el proceso de decisión, especialmente en cuanto a la elección de las actividades, la organización del trabajo familiar, la gestión de los factores de producción y la transmisión del patrimonio (Bélières et al. 2002)³.

¹ Acrónimo francés de *Solidarité Urgence Développement*, es decir: Solidaridad Urgencia Desarrollo. (NdT).

² ***Défendre les agricultures familiales : lesquelles, pourquoi ?***, Coördination SUD, 91 p., 2007. Disponible en la página: http://coordinationsud.org/IMG/pdf/Agricultures_familiales.pdf

³ Bélières et al., *Quel avenir pour les agricultures familiales d'Afrique de l'Ouest dans un contexte libéralisé ?*, CIRAD-TERRA, Montpellier, 2002.

Según la FAO⁴, el 43% de la población activa mundial está empleada en el sector agrícola, y el 53% en los países en desarrollo, donde la mayoría de la población vive pues de la agricultura. Las brechas entre los países en desarrollo son importantes, con un promedio de 18% de la población activa que trabaja en la agricultura en América Latina, contra más del 60% en África y en Asia. La gran mayoría de esta población agrícola trabaja en el marco de una explotación familiar.

Pero esas explotaciones conocen una gran diversidad, entre los grupos de cazadores-recolectores, que practican una agricultura de subsistencia en el medio natural, y las explotaciones enteramente mecanizadas, en las que un solo trabajador cultiva varios cientos de hectáreas. Esta variedad de contextos se traduce en grandes diferencias entre las explotaciones familiares en términos de mecanización, de productividad, de riqueza creada, y por lo tanto de intereses a veces divergentes, especialmente en la regulación de los intercambios internacionales.

Esta diversidad impone el uso del plural, hablaremos entonces de agriculturas familiares.

La pertinencia del concepto de agricultura familiar radica también en su oposición a la agricultura capitalista. Por agricultura capitalista, entendemos las explotaciones en general de gran tamaño, en las que la propiedad, la gestión y el trabajo agrícola son efectuados por individuos sin vínculo de parentesco. El propietario provee el capital y emplea trabajadores asalariados para el manejo de la explotación y las labores agrícolas; él busca pues rentabilizar el capital invertido, y no una retribución al trabajo invertido como en el caso de la agricultura familiar. Existen también modelos híbridos en los que el propietario está presente en la explotación en tanto gerente, recurriendo masivamente a la mano de obra asalariada. En este documento, este tipo de agricultura, a veces calificada de patronal, no será considerada como una agricultura familiar.

Un sector vital para la mitad de la población del Sur, pero olvidado por los gobiernos

Según el Informe 2008 del Banco Mundial, 1.500 millones de personas viven de pequeñas explotaciones. En África subsahariana, el 80% de las explotaciones agrícolas son familiares⁵, y más del 60% de la población activa trabaja en la agricultura. Sin embargo, en 2004, sólo el 4% de las inversiones públicas estaban destinadas a la agricultura⁶.

Más allá de la escasez de los fondos públicos destinados a la agricultura en los países en desarrollo, las inversiones se ven orientadas de manera prioritaria a la agricultura capitalista o patronal.

El gobierno brasileño, por ejemplo, sostiene fuertemente su agricultura, que juega un rol preeminente en las exportaciones del país. Pero pese a la mayor importancia numérica de los productores familiares (4,1 millones de explotaciones familiares sobre 4,5 millones en total), es la agricultura capitalista la que recibe la mayor parte de los fondos públicos. Así, en 2006, el Ministerio de Agricultura (responsable del agronegocio) administraba un presupuesto de 58.000 millones de reales, mientras que el Ministerio de Desarrollo Agrícola (a cargo de la agricultura familiar) no disponía más que de 12.000 millones de reales.

Este desequilibrio entre el fuerte apoyo a la agricultura capitalista y los productores familiares librados a su suerte es común a numerosos países.

⁴ FAO, *La situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture*, 2005.

⁵ Nagayets O., *Small farms : current status and key trends*, IFPRI, 2005.

⁶ Banco Mundial, *Rapport sur le développement dans le monde 2008*.

Resultados exitosos, cuando las políticas agrícolas son favorables a las agriculturas familiares

Los países que han puesto en práctica políticas agrícolas ambiciosas elaboradas en cooperación con los productores familiares generan efectos positivos, bastante más allá del propio sector agrícola. Se trata de promover un modelo de desarrollo equilibrado que beneficie a la mayoría.

Históricamente, los procesos de desarrollo en Europa, en América del Norte y en ciertos países del Este asiático (Japón y Corea del Norte, China y Vietnam más recientemente) se basaron en un apoyo importante y sostenido a las agriculturas familiares. Estos países experimentaron y experimentan aumentos de productividad generalizados en la agricultura, gracias a la inversión de los productores, una diversificación de las producciones, una baja de la incidencia del hambre y de la pobreza en el medio rural y flujos de población sujetos a la demanda de mano de obra en la industria y no a la incapacidad de la agricultura para emplearla. Estos procesos se han visto generalmente acompañados de éxodo rural para responder a la demanda de mano de obra del sector industrial en desarrollo.

Muy raros son los casos en los que existe desarrollo económico sin que los agricultores sean apoyados y los mercados agrícolas protegidos⁷.

Cabe destacar que estas políticas agrícolas son el fruto de la toma en consideración de los intereses de la agricultura familiar en sus contextos nacionales, y no una aplicación de modelos definidos por las instituciones internacionales. Esto significa, pues, que es necesario identificar las ventajas y los límites de las agriculturas familiares en sus contextos específicos, si se quiere poder apoyarlas eficazmente.

Por otra parte, el apoyo a las agriculturas familiares se revela menos costoso que el sostén a las explotaciones capitalistas, por un lado en términos presupuestarios, y sobre todo en términos de externalidades negativas: escasa incidencia de la desocupación, menor degradación ambiental, cohesión social fortalecida, creación de empleos.

Un desinterés por la agricultura en las estrategias de desarrollo

Desde fines de los años ochenta, se observa que la mayoría de los países en desarrollo ha abandonado las políticas agrícolas ambiciosas destinadas a las agriculturas familiares.

Este desinterés por la agricultura es asimismo perceptible en el seno de las estrategias de desarrollo de los organismos nacionales e internacionales de cooperación. En 2004, la proporción de la agricultura en la ayuda pública al desarrollo era del orden de menos del 4%⁸ a nivel mundial, en baja constante desde comienzos de los años ochenta, cuando la misma se elevaba al 16%. En efecto, se operó pues una desafección de parte de los donantes de fondos al sector agrícola, que ya no era un sector prioritario.

Esta desafección es tanto más acentuada por cuanto las agriculturas familiares son percibidas a menudo como tradicionales y arcaicas, a la inversa de una agricultura capitalista que sería el reflejo de la modernidad y del progreso. Esta visión modernista de la agricultura ha contribuido a orientar los magros fondos públicos invertidos en el sector agrícola hacia proyectos raramente beneficiosos para los productores familiares.

⁷ Sólo Gran Bretaña, gracias a su potencia comercial y a la seguridad de abastecimiento del *Commonwealth*, ha podido desarrollar su economía abandonando su campesinado y abriendo a la vez ampliamente su mercado.

⁸ La suma de la ayuda pública al desarrollo bilateral y multilateral destinada a la agricultura llegaba a 3.400 millones de dólares en 2004 (Banco Mundial, *Rapport sur le développement dans le monde 2008*).

Un contexto que se torna favorable al apoyo a las agriculturas familiares

Parece sin embargo que hoy en día se asiste a un cambio en las prioridades de desarrollo de las instituciones internacionales y de las contrapartes técnicas y financieras, que deja entrever nuevas perspectivas de apoyo a las agriculturas familiares. Varios factores explican este cambio.

Un papel reafirmado de la agricultura en el seno de las políticas de desarrollo, pero soluciones limitadas

En primer lugar, los resultados alcanzados por las políticas de desarrollo de estos últimos quince años no están a la altura de las expectativas. Desde hace algunos años, los actores del desarrollo han tomado conciencia que la lucha contra la pobreza no podía resumirse a facilitar el acceso a los servicios esenciales, sino que debía también permitir a los individuos contar con los *medios* para acceder a ellos. En un contexto en el cual es frecuente que la mayoría de la población viva de la agricultura, mejorar los ingresos pasa ante todo por un apoyo al sector agrícola.

Sin embargo, el contexto actual es diferente del contexto del período de las independencias y los gobiernos tienen rara vez los medios necesarios como para implementar políticas agrícolas ambiciosas. El retiro del Estado y la apertura de los mercados impuestos por los programas de ajuste estructural limitan fuertemente las capacidades de los gobiernos, especialmente africanos, para poner en práctica políticas de apoyo y de protección de sus agriculturas familiares.

Hoy en día, las agencias financiadoras consideran nuevas formas de apoyo al sector agrícola y rural, algunas de las cuales son retomadas en el Informe 2008 del Banco Mundial. Este informe propone tres modelos de desarrollo para el sector agrícola: un primer modelo calificado de agroindustrial, basado en una agricultura contractual; el segundo modelo, en el cual los productores responderían a la demanda de los nichos de mercado y abastecerían a cadenas estructuradas con destino a la gran distribución; y un tercer modelo en el cual la falta de perspectivas del sector agrícola sería compensada por el empleo no-agrícola en el medio rural. La suerte de millones de productores familiares no es tomada en cuenta en esos modelos restrictivos; estas proposiciones entran en contradicción con las reivindicaciones de los movimientos campesinos de los países involucrados.

Crisis alimentaria y retorno del interés por la agricultura

El alza de los precios de los bienes alimentarios muestra claramente los límites de un sistema en el cual la alimentación de base de la mayoría de la población mundial estaría asegurada por algunos países exportadores. Hoy en día se asiste a un reconocimiento del rol ineludible de los productores nacionales en la provisión de productos alimenticios en forma estable y sostenida. Hasta el presente, este viraje se ha visto ilustrado por las numerosas declaraciones de los órganos nacionales e internacionales de cooperación, que dicen comprometerse a aumentar sus inversiones en el sector agrícola. Pero los hechos tardan en confirmar estas intenciones. Por ejemplo, en 2007, la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) no acordó más que el 8% de sus financiamientos al sector agrícola y, con vistas a 2011, la misma entiende

dedicar "el 15% de sus fondos comprometidos a favor del desarrollo rural"⁹. Además, el tipo de agricultura a apoyar no está claramente definida y es siempre objeto de debates, tanto en los países del Sur como en el seno de las instituciones internacionales.

Cuatro argumentos principales en favor de las agriculturas familiares

Las agriculturas familiares pueden mantener y crear empleos, atenuar el éxodo rural

- *Las agriculturas familiares proveedoras de empleos en los países en desarrollo*

Por su funcionamiento, la agricultura familiar optimiza la mano de obra familiar disponible. Las decisiones en el seno de la explotación apuntan a rentabilizar lo mejor posible la fuerza de trabajo allí presente.

A la inversa, en una explotación capitalista, los arbitrajes se efectúan en función de la rentabilidad de las inversiones. El propietario no invertirá en la explotación agrícola más que si la rentabilidad del capital es allí superior a la que ofrecen otros sectores de la economía (inmobiliario, finanzas, industria, comercio). La mano de obra no es más que un factor tomado en cuenta entre sus costos de producción. El propietario puede también optar por prescindir de una mano de obra numerosa y orientarse hacia la moto-mecanización, incluso cuando la región conoce una desocupación masiva. Varias razones pueden estar en el origen de tal elección: menor costo de la mecanización con respecto a las cargas sociales, difícil gestión de la mano de obra, rapidez de la ejecución y manejo del trabajo.

- *Las agriculturas familiares permiten atenuar el éxodo rural y luchar contra la desocupación masiva*

La desocupación masiva o el subempleo que experimentan la mayor parte de los países en desarrollo acarrear un costo de oportunidad del trabajo agrícola casi nulo¹⁰. Las agriculturas familiares permiten emplear esta mano de obra abundante intensificando el trabajo en la explotación y gracias a la solidaridad familiar.

Sin embargo, cuando una agricultura de tipo capitalista es favorecida en detrimento de la agricultura familiar, muy a menudo existe competencia por la tierra y los recursos naturales privatizados, concentración de la propiedad y aceleración del éxodo rural. Los hijos de los agricultores, o los propios agricultores, se ven entonces obligados a migrar hacia las ciudades, pese a las escasas perspectivas de empleo.

Este éxodo rural reviste proporciones más o menos importantes según los países y las regiones, en función del apoyo brindado por los gobiernos a la agricultura capitalista en detrimento de las agriculturas familiares. De ello resulta a la vez una aceleración del éxodo rural, y el

⁹ AFD, *Rapport d'activité 2007*.

¹⁰ Un costo de oportunidad del trabajo próximo a cero significa que el trabajador no renuncia a ingresos suplementarios realizando esta actividad. En efecto, los salarios y la cantidad de empleos ofrecidos fuera de la agricultura son muy escasos y no constituyen un incentivo para cambiar de actividad. Si el costo de oportunidad aumenta, entonces puede tener interés en cambiar de actividad a fin de maximizar sus ingresos.

crecimiento anárquico de los centros urbanos que experimentan grandes dificultades para absorber la población migrante. Pese a su crecimiento económico, los grandes centros urbanos no están en condiciones de ofrecer un empleo productivo a todos esos nuevos habitantes de la ciudad, condenados a una desocupación más o menos encubierta.

Sin un fuerte apoyo a las agriculturas familiares, no será posible garantizar un empleo y un ingreso a la población de los países en desarrollo en proceso de fuerte crecimiento demográfico. En el contexto de una agricultura familiar apoyada, cuando los centros urbanos se convierten en demandantes de mano de obra para su desarrollo, los salarios ofrecidos pueden atraer entonces a los sectores de población rural menos productivos (al menos los de más bajos ingresos): el costo de oportunidad del trabajo aumenta, tanto en el campo como en la ciudad. El éxodo rural tiene lugar en efecto, pero es más progresivo y se opera más por elección que por defecto.

El desarrollo de las agriculturas familiares contribuye a luchar contra la pobreza y las desigualdades

● *La capacidad de la agricultura para luchar contra la pobreza*

Según el Informe 2008 del Banco Mundial, las tres cuartas partes de los pobres de los países en desarrollo viven en zona rural, o sea 883 millones de personas. Toda acción que permita mejorar los ingresos de la población rural tiene pues un fuerte impacto sobre la reducción de la pobreza. El informe demuestra la eficacia del desarrollo agrícola para luchar contra la pobreza: el crecimiento en este sector es dos a tres veces más eficaz para reducir la pobreza que el crecimiento registrado en los otros sectores de la economía.

Lipton (2005)¹¹ afirma que los aumentos de productividad de ciertas agriculturas familiares de los países del Sudeste asiático han desempeñado un rol crucial en la reducción de la pobreza de masas en los años ochenta. Pese a esta constatación, los gobiernos y las agencias financiadoras siguen orientando lo esencial de sus apoyos hacia el desarrollo de explotaciones que ellos consideran como "modernas", es decir a menudo capitalistas (grandes superficies, eficacia, gran manejo técnico)¹². Para esos decisores, este tipo de explotación sería el motor del desarrollo económico de la región o del país y, en última instancia, debería permitir reducir la pobreza.

Pero las desigualdades inherentes a este tipo de desarrollo deben ser tomadas en cuenta. Las ganancias resultantes de los aumentos de productividad se ven por lo general reservadas únicamente al propietario y rara vez saca provecho de ellas la mano de obra local. Esto acentúa las desigualdades de ingresos al interior de la sociedad. Además, estos aumentos de productividad son a menudo en parte el resultado de ayudas del gobierno; es entonces lamentable que las transferencias fiscales aumenten los ingresos de parte de la población ya favorecida, en lugar de servir a la mayoría, es decir a los productores familiares.

● *Las agriculturas familiares, agriculturas productivas*

Desde un punto de vista económico, las agriculturas familiares ofrecen (si ellas son apoyadas) un modelo de desarrollo más eficaz que el apoyo a las grandes explotaciones. El argumento privilegiado en favor de la agricultura capitalista es su mayor productividad por trabajador. Esto es posible gracias a la mecanización o a la elección de sistemas de producción extensivos (por ejemplo cría extensiva). De allí el escaso número de personas ocupadas por hectárea en ese tipo de explotación. A la inversa, las agriculturas familiares maximizan el

¹¹ Lipton M., *The Family Farm in a Globalizing World*, IFPRI, 2005.

¹² Por ejemplo, en las intenciones del gobierno senegalés, el desarrollo de la agricultura pasa necesariamente por grandes explotaciones creadas con capitales extranjeros cuya producción está destinada al mercado europeo (*Afrique agriculture*, febrero de 2008).

trabajo familiar sobre la superficie de la que disponen; la tierra, siendo el recurso escaso, se ve pues optimizada. Los ingresos que se obtienen por persona ocupada son con frecuencia más bajos, pero la superficie cultivada es también escasa. El resultado es una productividad por hectárea más elevada para las pequeñas explotaciones, gracias a técnicas más intensivas y a elecciones de cultivos más adecuados a la disponibilidad de mano de obra.

Además, los economistas rurales han mostrado las deseconomías de escala generadas por las estructuras demasiado grandes (a menudo administradas en forma capitalista), mientras que los resultados de las pequeñas explotaciones se revelan más eficaces en el plano económico. Esta relación inversa entre tamaño y rendimientos vale también para los países desarrollados, como lo ha demostrado Rosset (1999)¹³.

Sobre una superficie dada (una parcela, una región, un país), las agriculturas familiares producen pues más riqueza (PBI) que la agricultura capitalista. Y esta producción de riqueza se efectúa de manera más equitativa, utilizando en forma intensiva la mano de obra, lo cual es ventajoso en caso de alta tasa de desocupación.

- *Las agriculturas familiares favorecen la innovación mediante la inversión de los ingresos*

Dado que el objetivo de la agricultura capitalista es esencialmente llegar a rentabilizar sus inversiones, el medio que han encontrado los gobiernos para que este sector innove es facilitar sus inversiones. Por ejemplo, los bancos públicos brasileños acuerdan fácilmente préstamos a muy largo plazo a los grandes propietarios de la tierra; préstamos que rara vez son reembolsados: se trata, en efecto, de una subvención a la agricultura capitalista, que es por otra parte muy costosa. La reprogramación de los vencimientos de deudas del agronegocio asciende a varios cientos de miles de millones de reales.

A la inversa, contrariamente a la agricultura capitalista, las agriculturas familiares invierten en la explotación, incluso si las tasas de rentabilidad no son tan elevadas como en los otros sectores de la economía. En caso de buena cosecha o de precios de venta elevados, que conlleven un aumento de los ingresos, la familia invertirá el excedente en la explotación, puesto que ésta es a la vez su lugar de vida y de trabajo. Estas inversiones serán a menudo directa o indirectamente productivas y permitirán una mejora de las capacidades o de los modos de producción. La mejora de los sistemas de producción familiares no está así sujeta entonces a la rentabilidad del capital sino a la capacidad de inversión de los productores.

Las agriculturas familiares pueden alimentar a la población

- *Las agriculturas familiares constituyen un medio para reducir la inseguridad alimentaria*

En primer lugar, la agricultura familiar permite a la familia del agricultor asegurar al menos parte de su alimentación en forma autónoma. Este aspecto está lejos de ser despreciable, cuando la cantidad de personas subalimentadas en los países en desarrollo era estimada en más de 820 millones en 2006¹⁴, las tres cuartas partes de las cuales vivían en zona rural: se trata muy a menudo de productores agrícolas cuyo trabajo no basta para alimentar correctamente a su familia, por falta de apoyos adecuados. Estos productores se ven entonces incitados a abandonar el mundo agrícola por los centros urbanos en los que encuentran alimentos importados a bajo precio, pero que favorecen una dependencia alimentaria. Esta

¹³ Rosset P., *The multiple functions and benefits of small farm agriculture*, Food First, 1999.

¹⁴ FAO, *La situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture*, 2007.

dependencia puede revelarse riesgosa en caso de alza brutal de los precios mundiales. Dando a esos agricultores los medios de producir alimentos suficientes como para subvenir a las necesidades de su familia y generar ingresos, los Estados pueden mejorar la seguridad alimentaria de su población sin agravar la fractura alimentaria.

La apertura de los países en desarrollo a los intercambios de productos alimenticios agrícolas no permitirá reducir en ellos la incidencia de la subalimentación, puesto que los grupos de población que padecen hambre no son solventes. La falta de fuentes de ingresos en el medio rural impide a parte de esa población adquirir los alimentos que están a menudo disponibles. Aún hasta fecha reciente, la India disponía de stocks de varios millones de toneladas de cereales, mientras que 200 millones de hindúes estaban subalimentados (Sharma, 2005)¹⁵.

Asimismo, a nivel mundial, la baja de los precios de los cereales entre mediados de los años noventa y 2006 y el levantamiento de las barreras aduaneras se vieron acompañados de un aumento de la cantidad de personas subalimentadas.

Aunque puede parecer paradójico que la mayoría de las personas que padecen hambre en los países del Sur se encuentren en zona rural, se trata de una oportunidad para los gobiernos de esos países, ya que estas poblaciones subalimentadas pueden mejorar rápidamente su condición si se les brindan los medios de aumentar su producción agrícola. A la inversa, importando alimentos cuyo precio es inestable o favoreciendo la producción de una agricultura capitalista, los gobiernos tienden a agravar la situación.

● *Las agriculturas familiares pueden abastecer a los mercados locales*

El fuerte crecimiento demográfico de la mayoría de los países y su urbanización progresiva plantean la cuestión de la capacidad de las explotaciones familiares para responder a este aumento de la demanda.

En la práctica, los productores familiares han probado su capacidad de aumentar su producción para responder a esta demanda, en un primer momento aumentando las superficies cultivadas, luego optando por técnicas más intensivas, desde el momento en que cuentan con los medios suficientes para invertir.

Por ejemplo, en el curso de los últimos veinte años, los países enclavados en la zona del Sahel (donde la agricultura familiar es predominante) han experimentado un crecimiento de la producción cerealera equivalente al de su población, manteniendo un índice de autoabastecimiento cerealero constante¹⁶. A nivel de la CEDEAO¹⁷, la producción de autoconsumo pasó de 59 millones de toneladas en 1980 a 212 millones de toneladas en 2006 (Blein et al., 2008)¹⁸. Según los autores de este estudio, "en todas partes donde la producción se vio beneficiada con un mínimo de incentivos (introducción de mejores técnicas de producción, precios suficientemente remunerativos y garantía de salida), se han experimentado proezas innegables, ya sea en los cultivos de renta, o en los cultivos de autoconsumo (el arroz en la zona oficina del Níger, el tomate en Senegal)".

● *Las agriculturas familiares también pueden ser eficaces para la exportación*

Para numerosos Estados en desarrollo, la agricultura es un medio esencial de obtener divisas extranjeras; esos Estados favorecen entonces el desarrollo de cultivos de exportación. Debido a su flexibilidad y a su capacidad de alternancia entre cultivos de autoconsumo y cul-

¹⁵ Sharma D., *Whose livelihoods are we talking about ?*, ICT, 2005.

¹⁶ Blein, Soulé, Faivre-Dupaigre et Yérima, *Les potentialités agricoles de l'Afrique de l'Ouest*, FARM, 2008.

¹⁷ Comunidad Económica de los Estados del África del Oeste.

¹⁸ *Ibid.*

tivos comerciales, las explotaciones familiares están incluso en condiciones de abastecer a los mercados internacionales de cultivos de renta. Mientras la agricultura capitalista exige inversiones importantes y se ve perjudicada por su relativa inercia, las agriculturas familiares pueden adaptar sus cultivos de un año al otro en función de los precios y de las capacidades de comercialización. Para esto, ellas deben disponer evidentemente de información fiable y de medios de producción y de comercialización adecuados.

Numerosos ejemplos ilustran la eficacia de las agriculturas familiares en la producción de cultivos comerciales. En África Occidental, tras algunas tentativas de confiar los cultivos del algodón, del maní y del cacao a grandes empresas o plantaciones privadas, la potencia colonial se dirigió a los pequeños productores. Al momento de las independencias, la opción fue confirmar a los productores familiares en su rol de proveedores de los mercados de exportación, con programas de estabilización de los precios y financiamiento de las inversiones.

En América Latina, la importancia de las explotaciones capitalistas en las producciones comerciales tendería a probar su superioridad para abastecer a los mercados de exportación. Pero cabe destacar los apoyos de los que dispone la agricultura capitalista y que distorsionan la competencia con la agricultura familiar: facilidad del crédito (que se asemeja con frecuencia a subvenciones disfrazadas), inmensas propiedades heredadas del período colonial o adquiridas a muy bajo precio, y mano de obra muy barata. Pese a ello, los productores familiares llegan a conquistar segmentos de mercado que conciernen los cultivos de exportación. En Honduras, el sector campesino se ha convertido en el principal productor de café, gracias a una política de apoyo al sector fundada en el acceso al crédito para los productores familiares y la investigación en el medio campesino.

Las especificidades de las agriculturas familiares hacen que éstas sean a la vez capaces de garantizar la seguridad alimentaria de las personas que dependen directamente de ellas (a veces más de la mitad de la población nacional), de proveer a los mercados locales e internacionales en fuerte crecimiento, y de reportar divisas internacionales produciendo cultivos de exportación.

Las agriculturas familiares gestionan los recursos naturales, el medio ambiente y los territorios en forma sustentable

- *Las agriculturas familiares pueden favorecer la preservación de los recursos naturales*

Las inversiones consentidas en las explotaciones capitalistas favorecen una especialización de la producción a fin de optimizar el capital inmovilizado gracias a economías de escala (una sola gran inversión en una gran superficie, más que muchas pequeñas inversiones en pequeñas superficies). Esto se traduce en una tendencia a la monoproducción en muy grandes parcelas o en inmensas unidades de cría intensiva. Este tipo de práctica limita las complementariedades entre los cultivos y la cría (residuos de la cosecha sirven para la alimentación del ganado y de abono para la fertilización), y reviste consecuencias negativas sobre el medio ambiente: baja de los niveles de humus en los suelos, polución de los ríos (por los efluentes de la cría y el lavado de los suelos), escasa biodiversidad, proliferación de efectos nocivos ligados a la planta cultivada.

La agricultura familiar de tipo campesino, por su carácter patrimonial, mantiene un vínculo fuerte entre las familias y su territorio, y por lo tanto una mayor preocupación en torno a la preservación de la fertilidad y de los recursos naturales y una mejor gestión de la agro-biodiversidad.

No obstante, la presión demográfica y la desestructuración de los sistemas tradicionales de gestión de los recursos provocan a menudo la sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación de los suelos.

Esther Boserup¹⁹, Mary Tiffen²⁰ y Georges Rossi²¹, entre otros, han demostrado sin embargo que las agriculturas familiares eran capaces de superar las crisis ligadas a la fuerte presión demográfica, pasando a un nivel de productividad superior por medio de inversiones importantes (por ejemplo, de tipo cultivo en terrazas). La dinámica que experimenta el Fouta Djallon, entre presión demográfica y preservación del medio a través de la evolución de las técnicas de cultivo, ilustra bien este argumento.

● *Dinamización del espacio rural*

A través de la retención de una población en el territorio, mediante las interrelaciones que mantienen con los otros actores de la cadena agrícola y alimentaria, las agriculturas familiares contribuyen particularmente al dinamismo económico de los territorios rurales.

Un estudio de Ongwen y Wright (2007) para el proyecto Ecofair Trade destaca que las actividades económicas de las pequeñas explotaciones agrícolas tienen repercusiones positivas sobre el resto de la sociedad, puesto que se hallan mejor integradas a la economía local. Los autores afirman que "mantener al campesino en su tierra, es mantener otros tres empleos, puesto que son los comercios, la escuela y los servicios que responden". En este sentido, la agricultura familiar no sólo responde al desafío del empleo, sino también al de retener poblaciones enteras en el medio rural.

A la inversa, un estudio de caso sobre las plantaciones industriales de aceite de palma en Indonesia muestra que esas explotaciones no crean ningún valor agregado en la zona de plantación en Kalimantan. En efecto, las plantas de transformación están localizadas en Java, en Malasia o en Holanda. Kalimantan sirve pues para proveer esencialmente la tierra, sin poder tomar parte en el desarrollo económico inducido por la producción del aceite de palma. ●

¹⁹ Boserup E., *Évolution agraire et pression démographique*, Flammarion, 1970.

²⁰ Tiffen M., Mortimore M., Gichuki F., *More people, less erosion*, John Wiley, Chichester, 1994.

²¹ Rossi G., *L'ingérence écologique*, CNRS, 2000 ; Rossi G., Castellanet C., Rodary E., *Conservation de la nature et développement, l'intégration impossible ?*, Gret-Karthala, 2003.

Coordinación SUD

(Solidaridad Urgencia Desarrollo)

Creada en 1994, Coordinación SUD (Solidarité Urgence Développement), la coordinación nacional de las organizaciones no gubernamentales (ONG) francesas de solidaridad internacional, agrupa a más de 130 ONG que llevan a cabo acciones humanitarias de urgencia y de ayuda al desarrollo. En el marco de su misión de apoyo a la movilización en su defensa y de relaciones internacionales, Coordinación SUD ha establecido comisiones de trabajo a fin de permitir a las ONG poner en sintonía sus posiciones y mediante esta sinergia efectuar una labor conjunta de alegato y cabildéo.

Así, la Comisión Agricultura y Alimentación de Coordinación SUD, piloteada por el GRET (Groupe de recherche et d'échanges technologiques) y por el CFSI (Comité français pour la solidarité internationale), agrupa a las ONG de solidaridad internacional que actúan en favor de una toma en consideración de la suerte de los campesinos del Sur en las negociaciones comerciales internacionales.

El objetivo del grupo consiste en coordinar los trabajos realizados por sus participantes, asegurar una concertación entre las ONG miembros y presentarlos ante los actores sociales y los decisores políticos internacionales. El grupo se pone de acuerdo sobre las representaciones efectuadas en nombre de Coordinación SUD en diferentes ámbitos (Concord a nivel europeo, FAO, OMC, CNUCED) e intercambia informaciones sobre los asuntos internacionales en juego. El mismo tiene mandato de Coordinación SUD para asumir posiciones en nombre de la organización colectiva en ocasión de los principales eventos institucionales que tratan de la agricultura y de la alimentación.

La comisión se compone de dos grupos asociativos:

- el CRID (Centre de recherche et d'information pour le développement) y el CFSI (Comité français pour la solidarité internationale);
- y de las siguientes ONG:
 - AITEC (Association internationale de techniciens, experts et chercheurs)
 - CCFD (Comité catholique contre la faim et pour le développement)
 - Fédération Artisans du Monde
 - GRET (Groupe de recherche et d'échanges technologiques)
 - IRAM (Institut de recherches et d'applications des méthodes de développement)
 - Peuples Solidaires
 - Oxfam France – Agir Ici
 - Secours Catholique – Caritas France
 - Secours Populaire Français
 - Agronomes et vétérinaires sans frontières (AVSF)

> Contactos Comisión Agricultura y Alimentación:

Fabrice Ferrier, responsable de programas Internacionales, Coordinación SUD, Tel. 01 44 72 80 03, ferrier@coordinationsud.org

Arlène Alpha, responsable del polo Políticas públicas y Regulaciones internacionales, GRET, Tel. 01 70 91 92 92 09, alpha@gret.org

Pascal Erard, responsable alegato, CFSI, Tel. 01 44 83 63 41, erard@cfsi.asso.fr

Este informe ha sido redactado por:

GRET



Este informe ha sido realizado con el apoyo financiero del Ministerio francés de Asuntos Exteriores y Europeos.



Los puntos de vista expuestos en este documento reflejan la opinión de Coordinación SUD y, por lo tanto, en ningún caso representan el punto de vista oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos.